

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 27.01.2025

Lugar: Österreichisches Lateinamerika-Institut

Entrevistadora: Zully Luz Rosadio Cayllahua [Z]

Entrevistado: Raul Maltez (seudónimo) [RM]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Zully Luz Rosadio Cayllahua, & Raul Maltez

Número de Documento: Entrevista 56

Entrevista:

RM: Hola, mi nombre es Raul Maltez, soy hombre y vengo de Nicaragua. Tengo 36 años y decidí venir a Viena para vivir con mi pareja y estudiar una carrera. Yo migré en el 2018. Me es difícil contar los años porque realmente he visitado Viena desde el 2016, muy seguido, como dos veces al año. El 2018 ya me quedé, me establecí. Yo nunca tuve la ambición de salir del país, pero en el 2015-2016 comencé a sentir que las cosas en Nicaragua iban mal. Cuando visité Viena, conocí a alguien acá, amorosamente. Con él comenzamos a visitarnos, él me visitaba allá, yo lo visitaba acá.

Yo venía de participar en proyectos culturales y artísticos en Nicaragua. Había estudiado en esa área y tenía experiencia en procesos creativos colectivos, presentaciones y algunos trabajos vinculados a medios. Hice un poco de televisión también. Había comenzado a estudiar comunicación. Al comenzar estos viajes interrumpía todo eso. Cada vez que regresaba a Nicaragua era como volver a empezar, porque aquí me quedaba tres meses. Eso pudo haber sido divertido las dos primeras ocasiones. Yo tenía una especie de cama

¹ *Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.*

económica donde me podía sostener. Luego se volvió insostenible, entonces me dije: “¿cómo puedo continuar esto? ¿Lo corto y sigo yo acá? ¿O me establezco en Viena?”. Al ver toda la situación en Nicaragua, que todavía no estaba tan pesada, comencé a investigar qué podía hacer acá. Yo no hablaba alemán, pero una amiga mía nicaragüense que estudió acá me dijo que me podía meter a la universidad. En una de esas visitas fui a la universidad, ellos me dieron una charla de cómo podía aplicar. Me explicaron que había una lista de requisitos, pero por ejemplo el requisito del idioma, por lo cual muchos no aplican, no era tan importante porque si el nivel de alemán aún no es suficiente, la universidad te acepta y te envía a hacer cursos de alemán.

Con esa información yo comencé a preparar los documentos para aplicar. El 2018 apliqué y me aceptaron. Fue interesante que justo ese año comenzó toda una crisis política en Nicaragua. Había muchas protestas, la policía reprimió mucho.

Z: ¿Recuerdas algo específico del por qué? ¿O fue una acumulación de cosas?

RM: Fue una acumulación de muchas cosas. Por ejemplo, un mes antes de que explotara todo, hubo un incendio muy devastador en la costa del Caribe de Nicaragua. Entonces había gente que protestaba porque no se estaba haciendo nada y el gobierno estaba dando otra narrativa. Había algo muy raro por parte del gobierno. Y luego hubo un intento del gobierno en hacer una reforma de la seguridad social. Comenzaron en pequeñas protestas y lo que hizo la policía con esas pequeñas protestas fue reprimirlas de manera super violenta. Fue tan violenta que fue un choque para toda Nicaragua. Entonces hubo más protestas y más represión, se hizo como una bola de nieve. Fueron tres o cuatro meses de barricadas en las calles.

Z: ¿Tú participaste?

RM: En ese momento yo estaba acá de visita. Yo llegué a Nicaragua, y ya todo estaba devastado. Yo llegué a Managua, la capital de Nicaragua, la encontré super devastada, las calles quemadas, autobuses destruidos.

Z: ¿Qué mes fue esto más o menos?

RM: Estamos hablando de entre abril a mayo y junio. Hubo muchos procesos políticos también, o sea, organizaciones se tuvieron que unir políticamente para tener una representación. La iglesia también, en una especie de diálogo. Fue muy chocante para nosotros porque nunca habíamos tenido, al menos esta generación, algo de ese estilo: una represión con tanta brutalidad y tanta gente muerta. Todo eso fue para nosotros muy chocante. Yo llegué en mayo, pero las cosas aún no se calmaban. En ese tiempo yo ya tenía un pie en Viena. Ya la universidad me había aceptado.

Cuando yo llegué a Nicaragua y me sucedió algo tomando un taxi. Ocurría que el partido político que gobierna tiene una fuerza armada aparte, que ha fundado como de partidarios. En Venezuela tienen algo similar, que es una especie de paramilitares. Andan en motocicletas y en grupos, y se organizan. Creo que son civiles, pero no tengo conocimiento de quienes conforman estos grupos, pero sí son partidarios a los cuales se les da armas y tienen total libertad e impunidad. El taxi se detuvo y yo tuve que confrontar a esta gente. Me quitaron el pantalón, los zapatos. Yo tenía un *dreadlock*, me lo cortaron.

Z: ¿Por qué te detuvieron?

RM: Porque yo había estado en una marcha ese día.

Z: ¿Y te habían seguido?

RM: No lo sé. Yo no sé si era que detenían a todos los taxis. Yo estuve en una marcha temprano, luego me fui a otro lugar. Yo no sé si el taxi estaba implicado, pero eso sucedió. Eso fue a medianoche. Yo luego tuve que caminar hasta mi casa de donde me dejó el taxi con toda esta gente armada. Yo en todo ese viaje, me dije: "yo no puedo vivir más esto". O sea, yo ya estaba con un pie en Viena, y con esto, ya estaba decidido.

Z: ¿Ese fue un evento decisivo, o ya con la postulación a la universidad habías tomado una decisión?

RM: Eso fue como "ya". Antes era como: "oh, no sé si dejar acá", tenía mucho apego. Pero con eso fue: "ya, no puedo más". O no quiero esto. No quiero vivirlo.

Z: Te violentaron, te quitaron las cosas.

RM: Sí, sí, y me obligaron a hacerlo. O sea, yo quitármelo, que me pareció más raro.

Z: ¿Cuántos meses pasaron de ese momento al momento que te mudaste aquí?

RM: Yo me vine en el 2018 agosto o septiembre. Para iniciar el semestre en los cursos de alemán.

Z: ¿En la universidad misma?

RM: La universidad tiene un instituto aparte, un programa aparte. Y luego aprender alemán, desde cero, me llevó como dos o tres años.

Z: ¿Y tu familia sigue en Nicaragua?

RM: Sí.

Z: ¿Vas?

RM: Yo he ido solo en una ocasión, en el 2021. Cuando fui sentí algo como: "ya no pertenezco acá, o no quiero vivir acá. Visitar está bien pero ya". Yo ya no me veo ahí, el cómo se está llevando el país políticamente hace que yo no me vea en un futuro ahí. Es una lástima, pero así es.

Z: Entiendo. También lo que me cuentas que te pasó personalmente, suena traumático.

RM: Sí, sí.

Z: Entonces, llegas acá, comienzas las clases de alemán. ¿Cómo te has podido sostener?

RM: Gracias a mi esposo. Él es austriaco, nos conocimos acá el 2016 y nos casamos el 2019. Yo llegué a Austria con una visa de estudiante, pero hacer los trámites era tan tedioso que cuanto me tocó renovar la él me ofreció que nos casáramos para hacerlo más fácil. Así se

solucionó y nuestra relación sigue. Eso ha sido un gran paraguas para mí. Mientras tanto, yo he trabajado como ayudante de cocina, en una empresa que envía ayudantes de cocina a cualquier restaurante que lo pide.

Por ejemplo, en un restaurante si un trabajador pide vacaciones quince días y necesitan un ayudante de cocina, envían a una persona que haga esa sustitución. O también hay empresas como de *catering*, grandes empresas que hacen bodas o eventos en donde necesitan a gente para esa ocasión. Así he podido conocer muchos lugares, no solo en Viena, también me han enviado a Salzburgo.

Z: ¿Cuál fue tu primer trabajo?

RM: Mi primer trabajo realmente fue de montador de escenarios para conciertos en el *Stadthalle* y era como hacedor de todo.

Z: ¿Cómo encontraste ese trabajo?

RM: Yo creo que alguien me lo recomendó. Como que alguien sabía que yo había estudiado teatro y sabía un poco de comunicación, porque interrumpí mi carrera y todo el rollo, pues alguien dijo: "ah mira, esto suena como a lo que hacés". No era nada parecido (ríe), pero lo acepté.

Z: ¿Y para eso ya estabas casado?

RM: Sí, porque estando casado no tengo limitaciones de horas de trabajo. Esa fue otra cosa, porque como estudiante te limitan las horas de trabajo y se necesita un permiso.

Z: Entonces más que todo estás en gastronomía.

RM: Yo creo que estoy siendo un poco flojo y tendría que buscar más por mi área. Pero también, como inicié la universidad y es pesado, el trabajo de cocina me ayuda a desconectarme. A veces es súper automático, por ejemplo, tengo que quitar las espinas a un *Lachs*. Algo así, donde no tengo que pensar mucho. Creo que estoy siendo muy flojo. Creo que podría hacer otras cosas más en mi área.

Z: Te pregunto porque la inserción laboral es un tema dentro del cuestionario. Pero cuando uno estudia, eso ya es un montón de trabajo en sí.

RM: Lo que me pasa mientras trabajo, cuando es súper pesado, me vienen pensamientos de: "uff, qué estoy haciendo acá", porque no tiene nada que ver con lo que me dedicaba antes, o me pregunto dónde terminé. Pero no estoy tan bloqueado, no me deprime tanto.

Z: ¿Cuántas horas a la semana trabajas?

RM: Es medio tiempo, tendría que hacer veinte, pero hay semanas donde hago muchas más horas, como treinta y cinco, o cuarenta, y luego semanas donde hago menos.

Z: ¿Y cómo ha sido para ti empezar a estudiar? Me dices que primero tomó tiempo aprender alemán.

RM: Realmente, el curso de alemán lo terminé en el 2020, formalmente. Intenté cursar el primer semestre en la universidad y me di cuenta: "oh no, yo tengo muy bonito lo de la gramática, pasar los exámenes, pero no puedo ir a una *Vorlesung* así por así y luego dar un examen". Porque lo intenté hacer y choqué con la realidad. Porque no son solamente las habilidades gramaticales que uno pueda tener, es la velocidad con la que uno puede reaccionar cuando uno va a dar una respuesta, y eso necesita un poco más de tiempo. Entonces cuando yo me enfrenté a eso, ese primer semestre, me bloqueé un poco. Me frustró. Y dije: "oh no, yo no puedo con eso". Pero alguien me dio un consejo: que lo llevara más tranquilo. Me dijo: "intenta llevar una clase primero, en el primer semestre; y luego vas probando; no te metas a todas las clases como si fuera tu idioma materno. O, ándate a la calle y aprende alemán, de cómo lo habla la gente". Y lo hice. Hice la prueba de enfrentarme con la gente, a hablar con la familia de mi esposo. Y realmente mi nivel de alemán subió. O sea, ya puedo reaccionar mucho más rápido, ya pienso en alemán, ya no estoy traduciendo, ya puedo seguir las clases tranquilamente. Ahora el alemán fluye más rápido. Aún necesito pronunciar más fuerte las "t" al final de las palabras, pero el idioma ya está muy integrado en mí.

Entonces cuando yo regresé a la universidad, tomé una clase y la pasé así. En ese primer semestre nosotros tenemos que cursar sólo dos clases. En el segundo semestre cursé la segunda clase y la pasé así. Yo tendría que estar en el tercer semestre, pero estoy cursando clases del segundo. Me siento más relajado con la universidad, ahora sí me siento como que: "oh, ya estoy estudiando".

Z: ¿Quién te dio ese consejo?

RM: Una chica latina que estaba casi ya terminando la carrera.

Z: ¿Y cómo la habías conocido?

RM: Si sos nuevo la universidad que te da tutores. No lo tienes que tomar por obligación, pero te lo ofrecen. También hay tutores para quienes no hablan alemán. Esta chica fue mi tutora, y ella, así como por debajo de la mesa me dijo: "no tomes todas las clases" (Ríe).

Z: Claro. Pero muy buen consejo.

RM: Y ahora a mi edad, siento que es diferente a cuando estudié actuación e inicié la carrera de comunicación, la cual interrumpí para venir acá. Cuando uno está más joven, hay toda una presión familiar sobre terminar, estudiar algo y tener una carrera. Ahora ya no tengo esa presión. Y ahora, esto es más como internamente, es algo que yo quiero tener. No tengo que demostrarle nada a nadie. Entonces lo llevo más relajado en ese sentido.

Z: Qué guay. Vale, vamos a pasar a otro tema. ¿Tienes contacto con alguna comunidad o un círculo latino aquí en Viena?

RM: Es bien interesante y aquí viene la conversación que podría ser chocante. Porque he llegado a conocer gente y hacer un círculo de amigos que yo no creía que pudiese tener antes en Nicaragua. En Nicaragua yo no vengo de una familia de dinero, pero yo siempre he sido muy estudioso y un poco *nerd*, y sí llegué a tener contacto con una clase social media-alta.

Z: ¿A través de qué?

RM: A través del teatro, a través de participar en muchas cosas culturales. Acá he llegado a conocer mucha gente que me ha parecido interesante como experiencia de vida. Gente trans, o chicos que se prostituyen, todos latinos. Al principio me preguntaba: "¿por qué lo hacen?", y tenía todas estas pláticas en mi cabeza mientras los conocía. Pero los he ido conociendo y me he ido viendo en ellos. Vienen de los mismos lugares que yo. Casi. En el sentido de familias problemáticas, problemas políticos, problemas de tal forma, que han tenido que aprender a sobrevivir. Personas que pueden ser un poco solitarias, pero luego construyen ellos una comunidad y me ha parecido muy interesante. He aprendido mucho.

Z: ¿Cómo has conocido a estas personas?

RM: Hay una aplicación de citas en línea, Grindr. Hay muchos austriacos que piensan que yo soy *escort* y me ofrecen dinero.

Z: ¿A través de la aplicación?

RM: A través de la aplicación. Que para mí era al inicio un: "¿ah?", pero también me di cuenta que los *escorts* pensaban lo mismo y me trataban como igual: "Ey, cómo estás, tarará...".

Z: ¿Te refieres a *escorts* que también conocías a través de esta aplicación?

RM: Sí. Y ellos pensaban que yo era *escort*. Y me escribían y todo. Y yo: "ok, vamos a conocer a uno". Y fui conociéndolos y me fui introduciendo. Yo nunca he sido ni soy *escort*, pero es interesante que ellos me vieran como un igual.

Z: Que seas leído como *escort*.

RM: Exacto.

Z: ¿Sabes por qué?

RM: Creo que por ser latino en Austria. No sé. Sacaron conclusiones. Como te digo, al inicio era una incógnita para mí, pero luego lo fui comprendiendo, lo fui entendiendo.

Z: Que hay muchas personas con cierto perfil que se dedican a esto.

RM: Sí.

Z: Por elección o por necesidad.

RM: Sí. Aunque yo no sé si tanto elección. Hay unas cosas que, uff. Yo no sé si decirlo. Yo le llamo como "muñecas rotas". Porque yo los veo y ellos tienen muchos sueños, hay algunos que estaban en la universidad, o aquí querían hacer algo y todo. Y han terminado en eso y luego se sienten atrapados.

Z: ¿Por diversas limitaciones?

RM: Sí, sí. Hay mucha frustración en ellos. Pero yo no quiero hacer una lectura de ellos, no me parece bien de mi parte hacerlo. Pero yo me veo en ellos. A veces pienso que lo que yo hago en la cocina es básicamente lo mismo. Y me siento frustrado. Yo podría estar haciendo otras cosas, tengo muchos más talentos que esto, pero lo tengo que hacer.

Z: Cuando tienes estos momentos de frustración en este trabajo de cocina, ¿qué piensas que son las limitaciones concretas de por qué no estás haciendo lo que quizás te gustaría hacer más? Es decir, ¿de dónde viene esa frustración si igual estás estudiando y has avanzado?

RM: Hay mucho miedo. Creo que tengo miedo al fracaso. Tengo miedo a emprender. Si emprendo esta búsqueda y no la encuentro, me tendré que enfrentar a esa frustración. Por eso te digo que soy tal vez un poco flojo. Me quedo en la cocina con la justificación la universidad y la vida, y que por eso no puedo hacer otra cosa. Seguramente lo podría hacer, pero tendría que sacar una energía fuerte de mí, una motivación de tal forma. Creo que me da miedo a chocar y que eso me frustre.

Z: ¿Qué es lo que te limita?

RM: No lo sé, puede ser el idioma. El idioma siempre va a ser, yo ya lo he asumido, es una limitante para mí. Va a ser como una rodilla que me falla al caminar. Yo lo entendí, por

ejemplo. Yo no me laudo mucho como actor, pero en Nicaragua yo tenía un poco de reconocimiento. Yo tenía un toque de comedia y ya llegaba un punto de que la gente me pedían autógrafos. Este tipo de cosas. Entonces yo entiendo que tenía talento. Y esto no lo voy a poder desarrollar acá. Porque hay una gran limitante del idioma y yo no sé cómo darle la vuelta, no sé cómo usarlo a mi favor. No sé cómo usarlo a mi favor. Y como te digo, esto me frustra, pero sí intento. O sea, tengo que trabajar con lo que tengo. Y creo que es eso. Cuando yo vivía en Nicaragua, no tenía estos miedos.

Z: ¿En tu hogar o con tu pareja hablan español o en inglés?

RM: Hicimos un cambio de idioma. Nosotros hablábamos en inglés y un poco de español. Y hemos hecho totalmente el cambio al alemán. Hoy, en el día a día, hablamos alemán. Día y noche. Yo se lo pedí para incrementar mi nivel de alemán también. Y él, encantado, encantadísimo.

Z: Entonces del tiempo que llevas acá, que empezaste a aprender a alemán desde cero y ha habido un crecimiento en esa área.

RM: Sí, como te digo, yo ya estoy más relajado con el alemán, ya lo veo cara a cara. Ahora que lo entiendo, puedo asumir a dónde va la palabra para intentar encontrarle el significado. Ya no me aturde tanto como al inicio. Y ya lo afronto con más naturalidad en el día a día. Es más tranquilo.

Z: Vamos a pasar al tema de estereotipos de la comunidad latina. Ya me has contado sobre las latinas y los latinos con quienes tienes contacto y que ahí hay también cierto estereotipo, y que es muy específico.

RM: Es súper específico. Yo no sabía que existía, yo no sabía que era "algo". Hasta que me di cuenta acá. Yo no sabía que tenía un precio, por ejemplo. Y fue algo muy fuerte para mí. Nunca lo he llegado a considerar, pero creo antes yo tenía mucho prejuicio hacia el trabajo de *escort*. Y ahora me da un poco de risa. Y me siento halagado a veces. "Ok, cool, gracias" (ríe). Pero sí existe ese estereotipo. De hecho, el estereotipo es tan fuerte que la gente

piensa que yo estoy con mi esposo por eso. O sea, casi que él es mi *sugar daddy* o algo por el estilo. Nosotros internamente lo usamos como broma. Pero cuando viene de fuera reacciono como muy enojado, porque siento que yo he luchado mucho acá, todo el trabajo de cocina, la universidad, y aprender el idioma. Yo he luchado mucho y que me digan que tengo todo por un *sugar daddy*, es como: "Oye".

También he luchado con estos prejuicios del latino perezoso o sexual, o el *latin lover* y todas estas cosas. Es bien fuerte.

Z: ¿De qué comunidades vienen estos estereotipos?

RM: Internacionales, un poco de austriacos. Hay un gran estereotipo: cada vez que digo que vengo de Nicaragua me sacan el tema de cocaína, de las drogas, de Pablo Escobar, etc. Entonces he entendido que, a todos los latinos los ponen en un solo saco y los conectan con el crimen organizado. Yo sé que esto viene a través de series, de programas de televisión, de noticias. Y es muy fuerte. Es muy fuerte porque me hacen comentarios de ese tipo constantemente. Yo ya sé que cuando me presento va a venir ese comentario. Y esto, lo tengo de experiencia en espacios laborales, o sea, en espacios de cocina donde yo me presento y digo que vengo de Nicaragua, y cuando ellos comienzan a intentar tener *small talk* conmigo, son a través de estos temas. "Oh, es muy violento allá", "oh, lo de la droga", "oh, lo del crimen". Y es como que: "ya, ya por favor". Yo nunca vi drogas en Nicaragua. Y acá siento que está muy naturalizado. Entonces no me vengas a decir que yo vengo de un país súper violento, de drogas y crimen organizado. Siento que hay una proyección de estas personas hacia nosotros, un gran prejuicio, que no es tan verdad. Existe el crimen organizado y existen las drogas, pero hay otros temas que son más relevantes y que atraviesan de manera más transversal, por ejemplo, la inestabilidad política, las migraciones, las líneas de pobreza, etc. Los problemas de drogas son muy específicos.

Z: Está el hecho de que en muchos de nuestros países hay producción, pero se da en regiones específicas. El consumo tiene otro perfil, y se da más en esta sociedad.

RM: Tiene otro perfil, y se da en esta sociedad. Porque yo en la universidad en Nicaragua jamás había tenido una plática de consumo de drogas. Del tipo: "ah sí, vamos a tomar algo, vamos a ir a una fiesta y tomar algo". Pero acá está super normalizado.

Z: ¿En la universidad aquí también te has chocado con ese tema?

RM: Sí. Yo tiendo a ser muy conservador con esto, casi saco mi abanico y digo: "¿qué?" (ríe). Y hay un estigma, porque piensan que yo voy a consumir todo lo que se le parece. Y yo he consumido, pero yo he consumido acá, aprendiendo de los comportamientos de los demás. En mi grupo familiar el tabaco todavía es tabú. El fumar un cigarrillo, el que las mujeres fumen. Mi abuela se espantaba si veía a una mujer fumando (ríe).

Z: Wow. Ok. Y solo para tenerlo claro, porque mencionaste que en el ámbito laboral es casi seguro que vengan estos comentarios de estereotipo de droga y crimen organizado. ¿Y en la universidad también hay este estereotipo o va más sobre el consumo?

RM: En la universidad hay menos prejuicios hacía mí. Pero te decía que en la universidad está normalizado lo de fumar marihuana. O el tema si es legal o no, a mí no me interesa. Pero sí está normalizado. Y me parece bien. A mí lo que me parece pesado, es que luego el tema venga a mí, para nosotros es un problema.

Z: ¿Has tenido alguna confrontación a raíz de esto?

RM: No, nunca he querido hacerlo, porque creo que no voy a llegar a nada, porque creo que es algo que está muy interiorizado y que yo encuentro, tal vez por la carrera que estoy cursando "Teatro, Cine y Medios", que son la televisión y los medios estadounidenses quienes han proyectado sus propios problemas de drogadicción en los latinos como minoría. Porque los gringos han tenido un gran historial de cómo proyectan ellos sus problemas en sus minorías, ya sean los negros, los irlandeses, los italianos, etc. Siempre han sido ellos los violentos, de alguna manera raros, o traen algo que confrontan la sociedad estadounidense. Hoy en día ni los italianos ni los irlandeses representan un

problema. ¿Quiénes son el problema para ellos? Los migrantes latinos y a los cuales los estadounidenses les proyectan sus problemas. Los problemas actuales de los gringos son las drogas y drogadicciones, pero ellos no te van a hacer una serie sobre el problema del fentanilo, ellos te van a hacer una serie de Pablo Escobar.

Z: ¿Qué es fentanilo?

RM: El fentanilo es una droga, un narcótico que se ha vuelto una pandemia en Estados Unidos. Te vuelve como un zombi. Ellos no te hacen una serie de eso, aunque ya llevan muchos años con ese problema. No te hacen una película de eso, la hacen del tráfico de drogas en México. Consecuentemente, quienes consumen esos medios piensan que México es de esa forma.

Z: Y aquí, estas experiencias o intercambios o situaciones, como que, son un eco de esta gran narrativa que viene sobre todo de medios estadounidenses. ¿Europa no tiene una narrativa sobre lo latino?

RM: No, creo que no.

Z: ¿Y Austria?

RM: No. Creo que lo asumen como verdad. Punto. Porque ellos no tienen espacios para saber realmente. Está muy lejos, creo. Confrontan muy poco a la comunidad latina. Tanto, que asumen como verdad lo que ven en esos medios. Como nosotros, seguramente si vemos una película o un documental de Vietnam, lo asumimos como verdad porque no sabemos más. Entiendo que esa lejanía les quita perspectiva a los austriacos, de saber realmente cómo funciona Latinoamérica. Y que Latinoamérica no es tampoco un gran bolsón de todos iguales, que es también otra cosa que asumen.

Z: Y hay cierta invisibilidad, ¿no? Porque hay una comunidad latina.

RM: Es que de número es tan pequeña que no la notan. Y te terminan confundiendo con un árabe o un indio.

Z: Ok. En tu experiencia, ¿cómo caracterizarías a la comunidad latina con la que has estado en contacto aquí?

RM: Yo tengo muy poco contacto con grandes grupos de la comunidad latina. Por ejemplo, con el grupo de nicaragüenses tengo muy poco contacto. Hay una especie de grupo de WhatsApp que no se usa, se usa muy poco, de unas cuantas personas.

Z: Estás, pero no se usa.

RM: No sé. Se usa como para promocionar que alguien venda un producto de algo. Y voy muy poco a eventos de latinos. Mi único contacto, que mencioné antes, son escorts y chicas trans, y me he hecho amigo de ellos y ellas, les visito para tomar un café, hablamos, me cuentan sus historias, nos reímos, hacemos chistes. Y he creado un grupo de amistad. También yo les he ofrecido mi ayuda. Hay unas chicas trans que tienen muchos problemas con el idioma, ya tienen igual de años que yo en Viena, pero no hablan ni una sola palabra en alemán, entonces cuando les llega una carta del AMS, o de la policía, o qué se yo, me piden ayuda para traducir, o voy con ellas al lugar para poder hacer intermediario y que ellas tengan la cita con tal persona. Yo sé que necesitan esa ayuda, entonces, cuando lo requieren, si puedo, les ayudo. Y es como la comunidad que he encontrado. Y le tengo cariño hoy en día. Estando en Nicaragua jamás me habría podido acercar a un grupo de personas de este tipo, pero ahora me siento como parte de.

Z: Qué interesante. Es como una comunidad un poco invisibilizada.

RM: Sí.

Z: ¿De qué países?

RM: Hay mucho venezolano, colombiano.

Z: ¿Pero fuera de los latinos?

RM: No, no.

Z: ¿Y dices que con la comunidad nicaragüense no tienes contacto?

RM: Solo hay dos o tres personas que conozco. Bueno, la nicaragüense que me ayudó con la universidad, la que me dijo: "eh inscríbete", pero a ella la conozco desde Nicaragua. Con ella me veo seguido y todo.

Z: ¿Y son una comunidad entre los tres y cuatro?

RM: Mmh. Se conocen entre ellas. Sí, sí. Hay una conexión, una pequeña red.

Z: ¿Se juntan por temas de Nicaragua?

RM: (Piensa), no.

Z: ¿Y por el día nacional?

RM: No. Hay muy poco nicaragüense.

Z: ¿Que tan grande es Nicaragua?

RM: Nicaragua es más grande que Austria, pero solo un poco más grande. Tiene como seis o siete millones de personas. Aunque desde el 2018 ha salido tanta gente que no sé cuánto se ha reducido la población. Para que tengas contexto, Nicaragua, políticamente, es como Venezuela en pequeño. De hecho, yo sigo mucho lo que sucede en Venezuela porque siempre va a ser un espejo de lo que va a suceder en Nicaragua. Siempre que hay protestas sobre algo, sé que en Nicaragua va a haber algo similar. O algún tipo de represión, yo creo que va a pasar allá también. Hay una fuerte cercanía política.

Z: ¿Y económicamente?

RM: Ay no sé. Nicaragua es un desastre económicamente.

Z: Esta parte va de perfiles migratorios de comunidades migrantes. ¿Crees que hay cierto perfil migratorio en los y las nicaragüenses que conoces?

RM: Sí. Lo que pasa es que, yo no tengo una experiencia acá en Viena personal tan fuerte con eso. Pero sí sé que un nicaragüense me dice: "sí, estoy desde el 2019 en Francia", y yo automáticamente ya entiendo por qué.

Z: ¿A partir del 2019?

RM: A partir del 2018. Si alguien me da el año que se fue de Nicaragua, es decir, cualquier fecha después del 2018, ya me ha dado todo el contexto y la razón por la que está en Francia, Inglaterra, o Chequia.

Z: O sea, ya hay un cierto perfil. Y en cuanto a aportes socioculturales de la comunidad nicaragüense en Viena, ¿ves algún aporte?

RM: Es que somos tan pocos, que no creo. Puntualmente personas que sí creo que aportan en algo, mi amiga que es pedagoga en danza, la otra persona que es florista. Son aportes casi personales, de su vida, de su carrera, de su elección personal, que podría dar cualquier persona. Pero como no hay una organización, no hay algo que nos organice y nos mueva a promover algo acá, entonces no.

Z: ¿Tienes conexión o te has registrado en tu consulado?

RM: No. Y tampoco sé dónde está exactamente. Yo tuve que renovar mi pasaporte y no podía ir personalmente el día de la cita, así que hice una carta-poder para que mi esposo lo retirara. O sea, ni siquiera hice el trámite yo. Yo lo hice todo por internet, envié todos los datos, ellos me dijeron a qué hora puedo llegar, y como no podía ese día, le di un poder a mi esposo y él lo hizo. Entonces él sí conoce dónde está exactamente el consulado. Yo, ni idea.

Z: Y tampoco es algo que te interese.

RM: No, no, no. Yo tengo un poco de resentimiento hacia Nicaragua, creo yo. Creo que hay una herida ahí, un poco infantil, de que el país me había prometido tanto y me lo quitó.

Z: ¿Cuándo te lo prometió?

RM: Lo que pasa es que había una especie de florecimiento de Nicaragua, yo sentí ese espíritu, se nos prometió que podíamos hacer todo.

Z: ¿Cuándo entró Ortega al poder?

RM: Incluso antes, incluso cuando entró Ortega, "de aquí vamos para arriba".

Z: ¿Quién estuvo antes de Ortega?

RM: Estuvieron dos políticos que eran del mismo partido, Arnoldo Alemán y Enrique Bolanos Geyer. Eran perfiles bajos. Lo que pasa es que había una especie de espíritu nacional, había un pasado de los ochenta, una especie de guerra civil que tuvimos porque gobernaba Daniel Ortega en ese entonces, y en los noventa se había dedicado toda esa década a la reconstrucción del país. A partir de los 2000 era una sensación de: "ya está todo reconstruido, ahora vamos a hacer carreteras, hacer proyectos". Todo era construcción en Nicaragua, todo se construía. Y de repente a partir del 2018 se ha cortado todo eso, se ha caído, y ahora hay un gobierno que maneja todo con una jerarquía bien pesada, ya no hay autonomía de nada, todas las directrices vienen del gobierno principal. Todo lo cultural, por ejemplo, yo recuerdo que, en algún momento, trabajando en el teatro, ya estando este gobierno, yo ya escuchaba que no había que tocar ciertos temas para no ofender al gobierno, etc. Entonces, yo ya intuía: "ahh, ya sé por dónde va". Hoy en día, no se hace una obra de teatro si no está aprobada. Hay censuras, no era el camino que pensábamos que se iba a tomar. Pero no solamente en cultura, en todos los ámbitos, siento que el país en nuestra niñez nos había prometido otra cosa. Eso de alguna forma nos ha frustrado a toda una generación. Hay toda una generación, *millennial*, generación Z, que ha salido de Nicaragua, es una generación desperdiciada, o sea que Nicaragua no va a sacarle fruto a esa generación con sueños frustrados, porque es lo que te digo, venir a lavar platos a otro país, un trabajo digno, pero no era mi sueño.

Z: ¿Sigues en contacto con la gente con la que trabajabas o actuabas, amigos, amigas que aún estén en Nicaragua?

RM: Sí, pero todos han salido.

Z: Ajá. ¿A dónde?

RM: Costa Rica, España, Estados Unidos. Mi círculo de amistades, todos están fuera.

Z: ¿Por eso vas poco?

RM: Yo creo que por eso voy poco también. Solo tengo a mi familia. Y ni eso ya, porque en el 2021 apoyé a parte de mi familia para que se fuera a Estados Unidos. Ya sea en avión, ya sea caminando, ya sea de otra forma, porque yo entendía que estaba pasando el fenómeno de que la situación económica era tan pesada que ellos me comenzaron a pedir dinero. Y yo no estoy mal acá, pero no es que me pueda echar encima apoyar económica y constantemente a más de una persona. Cuando yo te digo familia, puedes entender que no es solo mi mamá y mi papá, sino un grupo familiar muy grande de tías, primos, etc. Entonces, yo digo esto es muy pesado. Y yo también tengo una simpatía con ellos, entonces comencé a promover en ellos: "ey chicos, váyanse". Y allí están, en Estados Unidos.

Z: ¿Tus padres están en Estados Unidos?

RM: En Nicaragua.

Z: ¿Y tías y primos?

RM: Fuera.

Z: Yo sabía un poco, pero no estaba tan enterada de la situación en Nicaragua.

RM: Es como Venezuela, pero con menos magnitud. Lo que pasa es que Venezuela es muy grande y hay mucha gente. Yo entiendo que el golpe migratorio que pueda causar Venezuela cuando las poblaciones cruzan la frontera es más pesado que Nicaragua, un país de seis millones de habitantes no te invade un país, no te invade de inmigrantes. Perdón por usar la palabra invadir. Es una palabra que ahora estoy intentando quitar, porque los migrantes no estamos invadiendo. Lo que vi en Nicaragua, es la sensación y perspectiva de que vamos hacia adelante. Seguía siendo un país pobre, pero había una estabilidad política y había todo lo necesario para que el país pueda ir bien. Lo que pasa es que, a Nicaragua, le sucede un poco lo de Venezuela, bueno, es que Colombia tampoco es un país modélico. Lo que pasa es que nosotros tenemos a Costa Rica a la par en

Nicaragua, y siempre nos ha servido ver como espejo a Costa Rica, todos sus logros, y es frustrante que no lo logremos. Porque son países tan parecidos, cuando los ves de cerca, son super parecidos. Y es muy frustrante para nosotros, Costa Rica lo está logrando y nosotros no. También es positivo, porque nos ayuda a ver qué rumbo se podría tomar. Sucede también que Costa Rica recibe mucho migrante de otros países de la región. Por eso tampoco se escucha tanto de los migrantes fuera de Costa Rica. En Costa Rica si sienten como problema que los migrantes son los nicaragüenses. Porque llegan muchos migrantes nicaragüenses, porque estamos al lado. No sé si nosotros migramos al sur.

Z: Bueno pasemos al tema de la experiencia migratoria. ¿Cómo ha sido para ti?

RM: Yo he entendido que mi proceso migratorio ha sido más tranquilo que el de otras personas. Al conocer a este grupo de personas que te digo que he conocido, me doy cuenta de que he tenido privilegios de cómo vine. Yo nunca he tenido problemas de visa o algo así, nunca, nunca. Es difícil, pero yo nunca he tenido problemas de ese tipo. Y he visto como en Austria otras personas tienen dificultades. Sí, he visto que mi proceso ha sido más fácil. Pero no quiero tampoco desvalorizar todo el esfuerzo que he puesto al cómo yo he migrado. Entonces, tengo un poco de orgullo de cómo lo he hecho, de cómo lo he logrado, como del estudio, con lo del alemán y todo. Lo que me pareció interesante es que eso ha golpeado mi personalidad, que ahora todo gira a través de la migración y todo gira a través del idioma. Si ocurre un problema laboral o en la universidad, yo sé que esos temas son transversales en mí y están influyendo en muchas cosas. El ser migrante y el tema del idioma tiene consecuencias en cómo me comporto. Mi personalidad es diferente, yo sé que soy diferente desde que he migrado. Soy más callado, soy más reflexivo, etc. Antes era más gracioso, más extrovertido. Siento yo que sí he cambiado, que mi personalidad es otra. Es interesante, cuando alguien me describe, me describe con esas palabras, como: "serio, centrado, callado", y me digo: "ah qué interesante". En el trabajo, en la universidad, yo no soy el que conversa mucho. Por el idioma, yo tengo que escuchar a todo el mundo.

Z: Ajá. ¿Y en Nicaragua?

RM: No pues, yo con mi grupo de amigos era como que muchas risas, bromas, interrumpir.

Z: ¿Extrañas eso?

RM: Sí, lo extraño.

Z: Supongo que igual lo puedes vivir cuando ves a tus amistades hispanohablantes.

RM: Sale un poco, cuando son españoles o cuando hablo por teléfono con alguien. Pero sé que es bien circunstancial, porque ya he asumido muchas cosas de migrantes acá: cómo estoy, qué te digo. Ahora soy más retraído, ensimismado. Intento no justificarme siempre, de: "no, es por esto, es por el idioma, es por ser migrante", pero sé que es pesado. Y sé que va a ser parte de mi vida. Por ahí hubo alguien que dijo algo que me chocó y siempre me viene a la cabeza, saber que no va a cambiar, que si vamos a llegar a ser viejos acá, que siempre vamos a ser migrantes. Y es como que me golpeó y *fuck*, como asumir que eso va a seguir siendo parte tuya.

Z: Porque es percibido más como limitación que una cosa que enriquece. ¿Conoces este término *expat*? Se aplica a ciertas nacionalidades o a ciertos grupos económicos.

RM: Sí, sí, yo lo he pensado en toda la conversación, no lo había querido decir. Pero sí. Yo creo que existe hacia nosotros un prejuicio de tontos, por cuando intentamos conversar y no podemos decir bien una frase, o nos equivocamos en una palabra. Cuando yo no sé cómo decir algo, lo que hago es describirlo. Entonces no entienden el proceso que está pasando en mi cabeza, yo no conozco la palabra, pero sé cómo describir el objeto para poder decirte lo que quiero decirte. Pero me toman como tonto. Y yo lo tengo como experiencia en la universidad, en mi vida privada, en el trabajo. Y es raro. Porque yo, en mi mente "no soy tan tonto, eh" (ríe). Pero sí siento que hay una mirada de fuera a las personas que no hablan tan perfecto y que son racializadas. Hay un: "mh, okay". Porque yo no veo que suceda lo mismo con un francés o con un finlandés que no pueda decirte la palabra tal. Y seguramente, lo que ellos hacen como estrategia es describirte la palabra,

pero en ese caso no he visto ese prejuicio hacia ellos. Hay una condescendencia hacia nosotros, siento yo.

Hay un estereotipo, al menos a mí me pasa que me confunden mucho con ser árabe. Igual esto ha sido muy constante, tan constante que yo ya lo asumo. Que piensan que yo soy árabe, y me tratan de una forma. Cuando se dan cuenta de que soy latino, "ah okay", todo bien. Pero yo ya me he quedado sin palabras porque hay un cambio, un trato hacia los árabes musulmanes y todo este mundo del Medio Oriente, bien pesado, es bien feo. Cuando yo lo recibo me es pesado, es bien feo, pero cuando hacen el *switch* de: "ah no, si sos latino, ok, cool, vamos a cambiar el tema a drogas y Pablo Escobar". Me parece peligroso, a mí me da miedo. Porque cuando hay todo este tema político del odio al migrante, probablemente lo que odian estos partidos es al migrante de Medio Oriente. No lo dicen tan abiertamente, no sé, ah, sí lo dicen abiertamente, pero realmente es un poco hacia el Medio Oriente y a los latinos no nos achacan tanto porque no somos un grupo tan pesado. Me da miedo, porque en la calle no se dan cuenta si soy un árabe o no. Y si esto llega a una categoría física, no van a ponerse: "a ver, sos árabe o no, para golpearte". Es muy pesado. Yo sé que estamos en Austria, pero yo no sé a qué límite se puede llegar. A mí me da miedo. Al inicio sentía una especie de alivio, porque pensaba: "ah ok, como soy latino me van a tratar bien", pero ahora, me parece alarmante. Y me parece problemático y triste.

Z: ¿Has tenido alguna experiencia que te ha marcado concretamente?

RM: En Italia, en el 2015 pasó algo super raro. Alguien me gritaba que me fuera. Yo llevaba una bufanda que era blanca y negra, como palestina. Y yo no entendía todo el contexto, era una bufanda que me habían prestado. Y esta persona me confrontó cara a cara, estaba ebria. Y cuando escuchó que yo hablaba español: "aah!" y me dio la mano y todo el rollo, que no sé qué cosa, y siguió caminando. Ahí fue como que me abrió la cabeza, me abrió la mente, existe esto. Y ahora ya, no es que lo haya normalizado, pero ya sé que va a suceder, que se me va a confundir con un árabe. Que yo no lo veo, yo veo una gran diferencia. Nosotros nos reconocemos entre nosotros. Creo que una persona que no ha salido del

país, no, en verdad no sé si sea eso, yo a veces he visto austriacos que han salido del país y siguen siendo muy prejuiciosos.

Z: Esto en Italia ¿fue en una ciudad o en un pueblo?

RM: Fue en Roma.

Z: ¿Y aquí en Viena te ha pasado algo así de chocante? ¿O más micro-racismos?

RM: Exacto, yo quería ir por ahí, son pequeñas actitudes, son formas de decir las palabras, condescendencia al explicarme algo. Entiendo que ellos tendrán acá el problema que no saben qué nivel de alemán tenemos cuando te van a hablar, entonces a veces te hablan como niños. Y pff, ya. Yo puedo entender que a veces ellos pueden tener muchas experiencias con personas que a veces no hablan alemán, entonces te van a explicar de forma. Pero a mí, me han dicho formas del tipo: "mesa, acá", un austriaco. Bueno, cree que yo no me sé los artículos o los verbos, y no me dicen que ellos quieren que coloque una mesa acá, y dicen: "mesa, acá". ¡Pff! Podrían preguntar de dónde soy y qué idioma prefiero que me hablen. No sé, cosas más amables, se pueden trabajar estas cosas, ¿no? No tener estas pequeñas actitudes, formas de actuar. Para mí una de las cosas más fuertes es eso, ese cambio entre cuando creen que soy árabe y se dan cuenta de que soy latino. Ojo que pasan de un prejuicio a otro. No es como que mejor. No. "Latino, cool, vamos a hablar ahora de drogas".

Z: ¿Qué otros estereotipos ves hacia la comunidad latina?

RM: Te digo, en el submundo gay, si se ve lo sexual. Hay una expectativa sexual super rara acá hacia nosotros. Igual viene fomentado por la televisión y los medios de comunicación. Hay una percepción super rara de que somos más flojos.

Z: ¿Eso te ha tocado en el mundo laboral o en el mundo universitario?

RM: En lo universitario no tanto. Pero en el mundo laboral sí me doy cuenta. No veo una percepción de que nos vean como peligro. Pero no deja de ser problemática.

Z: Claro. Entiendo que hay una diferencia en el estereotipo que le dan a la comunidad árabe, pero no por eso es mejor o peor. Pero sí hay un punto, y aquí hablo de mi experiencia, que sí se siente la violencia, que aunque sea micro, aunque sea el tono, para mí, personalmente, hay una violencia. Y esas experiencias se van acumulando.

RM: Yo la comparto, yo la comparto. Formas de hablar, condescendencia, actitudes, nos ven un poco flojos. Es lo que se me ocurre, por ahora. Flojos, divertidos, y todo el estereotipo. Fiesta, baile. También nosotros lo promovemos un poco (ríe). Yo creo que, la familia de mi esposo, se ha sorprendido de cómo nosotros vemos la familia, de cómo vemos el grupo familiar. Esta preocupación que yo tenía por mis primos, que los ayudé económicamente para que se fueran a Estados Unidos. Ellos no entendían por qué yo me tenía que meter en eso.

Z: ¿Y lo han llegado a entender?

RM: Sí, sí.

Z: ¿Y qué piensan?

RM: Nunca hemos tenido una conversación, pero lo ven bonito de mi parte, "que gran corazón". Pero yo sentía que era parte de. O sea, sí tenía más recursos que el resto. De hecho, era una estrategia mía, si yo no hago este gran aporte a que viajen de un lugar a otro, porque ahora yo ya no les envío, ya no les doy dinero, porque ya les ayudé a trasladarse. Ellos ya están trabajando, ya ayudan a sus madres, a sus esposas, a ellos mismos. Yo ya no tengo nada que ver ahí. Porque, antes me preguntaban si les podía enviar 50 dólares y así. Yo cuando vi que era el tercer primo que me hacía esto, yo pensé: "si lo voy a hacer una vez, me van a venir mensualmente". Entonces era mejor sacarlos del país. O sea, yo llegué a dar todo mi salario en ellos. Comprar boletos como a Houston, Miami, para cinco personas, para que se puedan trasladar. Pero ya, ya pasó. Eso fue el 2021. Ya están ahí, y ya.

Z: ¿Y en la familia de tu pareja como has sido acogido?

RM: Bien bonito. Creo que mi esposo los había preparado mentalmente porque sus relaciones pasadas habían sido con extranjeros. Entonces no fue un gran choque que yo apareciera en la vida de mi esposo. Y me llevo bien con todos. Yo ya estoy en el grupo de familia de *WhatsApp* y esto, entonces súper bien.

Z: Ok. Entonces esa parte ha sido buena, positiva.

RM: Sí, sí. Yo no tengo nada negativo que decir sobre ellos, ha sido super bien. Yo no sé cómo habrán sido las conversaciones internas cuando yo me casé con mi esposo. Pero no me importa (ríe).

Z: ¿Algo final que quieras decir?

RM: Yo creo que puedo hacer una conexión con lo que va a venir aparte, con el mapa. Y es que a mí me gusta caminar mucho. Yo me conozco la capital, Managua, bastante bien, aunque la ciudad no sea para caminar mucho, de hecho, han construido mucha carretera para vehículos. La tarea que me he hecho en Viena es irme conociéndome las calles, como ir caminando simplemente, y ah, este lugar es tal y tal lugar. He jugado *Pokemon Go*, que me ha ayuda a caminar más, a irme a otros lugares, y es como: "ah, éste era un monumento acá y esto". Hoy en día siento que ya me conozco bien la ciudad. Me dicen tal lugar y es como que ya ok, voy para acá. Me la conozco muy bien. Hay lugares donde me pierdo todavía, que no los reconozco tanto pero ya, he integrado la ciudad en mí. Y eso es algo que yo he hecho pensándolo, que yo quiero conocer más la ciudad, yo quiero conocer tal distrito. De hecho, yo y mi esposo teníamos el juego de hoy vamos a hacer el distrito 23, entonces ir al distrito 23 e ir a caminar y él me mostraba. Y hoy vamos a hacer el distrito 21 e íbamos y caminábamos.

Z: Wow, qué chevere. Una integración con la ciudad por tu elección.

RM: Sí porque cuando uno llega, aparece en una ciudad, a pesar de que la ha visto en el mapa, le es difícil moverse. O distinguir dónde está el lugar. Inclusive ahora que te estoy diciendo esto, me sorprende, y a veces digo: "ah, esta calle lleva a esta calle". Yo conozco

las dos calles, pero no sabía que hacían intersección y ah. Me sigue sorprendiendo la ciudad, aunque ya me la conozco.

(Agradecimientos y despedida)

